Poemas

Cecilia Arcodia

♦♦♦

•

Es inútil.
Una vez más sentí el golpe,
en pleno rostro;
vi el muro de gruesas piedras
más alto esta vez;
sentí el frío de tu mirada,
tu silencio,
tu ignorancia.
Decidí
que es inútil
intentar voltear el muro
(débil mujer),
cambiar
la sin razón que te asiste
(vencida mujer),
conmover
al rígido caballero en armadura
(oxidada).
Miré hacia adentro
y es inútil...
El dolor sigue latiendo
(furioso),
la soledad festeja victoriosa
(delirante)
la humillación hiere descontrolada
(humillante).
Pero aún siendo inútil...
la sangre late,
el cuerpo late,
el amor vive
(perseverante).

•

Vestida de otoño,
no tan lozana la piel,
sin brillo los ojos,
sobrevive a la boca
el desamor
y el desconcierto.
Pudorosa
extiende el temblor
de la mano sin puño,
piel abierta
al destino gris
de rechazo.
Desnuda
al embate del futuro,
el viento del olvido
le peina el cabello
y la restituye
al silencio
del amor ignorado.
Ella, la triste solitaria mujer,
sin camino,
sin norte,
avanza, llora y calla.



•

Desde este oscuro silencio
quiero hablar
(hablarte)
y no puedo.
Veo tus manos extendidas,
el hombro hermanado,
el pecho como un nido
cálido y ancho
y, aún así,
no puedo hablar
(hablarte).
Sé que no comprendes,
sé que te duele,
pero así es la pena,
mi pena, amigo,
un ladrillo mudo
que todavía
no puede hablar
(hablarte).

•

Acorralada
entre la demencia y el miedo,
debate la inocencia
su duda sempiterna.
Casi sometida aún pelea
su derecho de existencia
al triste gesto de traición.
Amordazada
igual aúlla en rebeldía
esas palabras mudas
que resuenan en la mente;
contempla la línea,
terminal, que decreta
su muerte segura.
Aterrada
entre el miedo y la mordaza
vocifera, muerde, sin armas
y sobrevive, apenas,
al ataque del olvido,
el desamor
o la ignorancia.

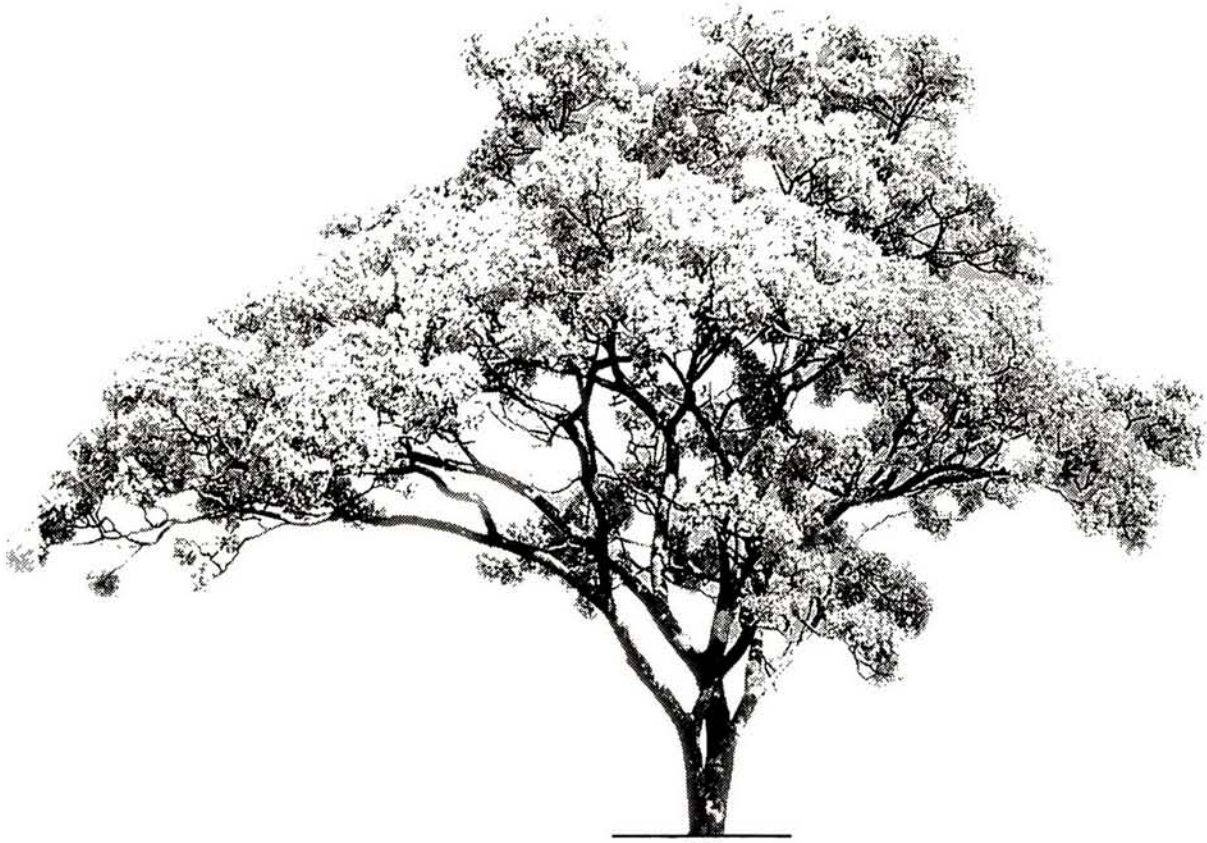
♦♦♦

•

A la luz helada del olvido
el destino forja una mujer
nueva.
Cruel hasta la médula
observa en sus manos
el perfil de hielo,
el corte filoso implantado en la boca,
la palabra muerta,
la amargura y las hieles.
Se observa a sí misma,
recién nacida,
hija de un dolor oscuro
se apuñala las entrañas congeladas,
y nada duele,
nada arde;
hibernan sus sueños, sus anhelos,
inútiles cosas en bagaje eterno.
La mujer creada del olvido
mata antiguos sentimientos,
lacera la lástima,
extravía la caridad
que se debe a sí misma.
Esa mujer, progenie del recuerdo,
se contempla nueva,
se sabe cruel,
llora lágrimas de pasión paralizada.
La mujer, esa mujer,
yo, la olvidada.

•

Como papel inservible,
estrujado,
el alma se me contrae
sin desearlo.
Ese triste bollo, sin destino,
rebota
inquieto, desorientado.
Mi alma, sin emociones,
no alisa las arrugas
ni sirve ya
para nuevas escrituras. ♦



♦♦♦

